

A la orilla del mar



Querido Juan:

Te escribo estas líneas desde la terraza de mi apartamento mientras saboreo una deliciosa limonada casera en esta calurosa tarde de verano. Llegamos ya hace una semana a este pueblecito de pescadores y enseguida me enamoré de él. Me encanta caminar por sus calles estrechas y ver las fachadas blancas de las casas y las flores de las ventanas.

Por las mañanas, después del desayuno, bajamos a la playa. Primero me gusta darme un paseo por la orilla y escuchar el sonido del viento y los gritos de las gaviotas.

Después me siento debajo de la sombrilla y leo durante un buen rato. ¡Desde mi llegada ya he leído dos novelas! Cuando comienza a hacer mucho calor me doy un baño y me seco al sol.

A mediodía solemos comer en un chiringuito de la playa. Hacen unas paellas riquísimas pero a veces simplemente pedimos un bocadillo o unas raciones.

Después de comer nos vamos a casa porque hace demasiado calor afuera. Esteban duerme una siesta pero yo, como sabes, prefiero dedicar ese rato a leer mis e-mails o a escribir postales.

Por la tarde nos gusta hacer excursiones para conocer los pueblos cercanos. Ayer hicimos un paseo precioso por un sendero con vistas al mar y llegamos hasta un faro.

El próximo sábado llegan Eva y Julián y seguro que lo pasaremos muy bien con ellos. ¡Espero que tú también estés pasando un verano agradable! Nos vemos en septiembre.

Un abrazo

María